



INTERCAMBIO ENTRE ORGANIZACIONES Y MOVIMIENTOS AFRODESCENDIENTES DE AMERICA LATINA

INFORME DE RELATORÍA

26 y 27 de abril del 2021

Elaborado Erick López Álvarez Tostado (Abril, 2021).

INTRODUCCIÓN	3
Conferencia Magistral a cargo de Matilde Ribeiro	5
1. Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRANEH).	8
2. Coordinación Nacional de Articulación de las Comunidades Negras Rurales y Quilombolas (CONAQ).	9
3. Consejo Nacional de Paz Afrocolombiano (CONPA).	12
4. Movimiento Interestatal de las Quebradoras del Coco Babasú (MIQCB).	13
5. Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora (La Red).	14
6. Centro de Estudios de las Relaciones de Trabajo y Desigualdades (CEERT).	15
CONCLUSIONES A MODO DE PUNTEO	19
PROPUESTAS GENERALES DE LA DISCUSIÓN	19

INTRODUCCIÓN

El Consejo de Investigaciones del Caribe Centroamericano (CCARC), a través de la iniciativa del programa BUILD de la Fundación Ford, ha propiciado un intercambio entre organizaciones y movimientos afrodescendientes, con la finalidad de compartir, fortalecer y establecer agendas conjuntas en relación a los retos que se han enfrentado durante la pandemia del COVID-19. Este intercambio se desarrolló los días 26 y 27 de abril de este año, a través de un encuentro virtual, teniendo la participación de seis organizaciones provenientes de distintos países. Cada día se tuvo la oportunidad de expresar las acciones, retos y aprendizajes que cada organización generó para hacer frente a la crisis que la pandemia ha dejado a su paso.

El intercambio se dividió en dos días, cada uno con una sesión de dos horas y media. La relatoría la realizó Erick López Álvarez Tostado. En el primer día, la agenda se enfocó en una presentación magistral por parte de Matilde Ribeiro y dos presentaciones principales por parte de las organizaciones participantes. La apertura del segundo día, se dio mediante la lectura de una poesía que sintetizó el sentir de las contribuciones hasta el momento generadas, presentándose además, un resumen de la discusión del día anterior. Posteriormente, se escucharon las presentaciones de las otras cuatro organizaciones participantes. La jornada finalizó con una sesión de cierre en plenaria sobre las prioridades para una colaboración conjunta y los próximos pasos a seguir.

Las organizaciones participantes, fueron:

OFRANEH: Organización Fraternal Negra Hondureña. País: Honduras. Es posible contactarles a través del sitio - <http://ofraneh.org/ofraneh/quienes-somos.html>

CONAQ: Coodenação Nacional de Articulação das Comunidades Negras Rurais Quilombolas. (Coordinación Nacional de Articulación de las Comunidades Negras Rurales y Quilombolas). País: Brasil. Es posible contactarles a través del sitio - <http://conaq.org.br>

CONPA: Consejo Nacional de Paz Afrocolombiano. País: Colombia. Es posible contactarles a través del sitio -

MIQCB: Movimento Interestadual das Quebradeiras de Coco Babaçu. (Movimiento Interestatal de las Quebradoras del Coco Babasú). País: Brasil. Es posible contactarles a través del sitio - www.miqcb.org

RED DE MUJERES AFRO: Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora. Organización Regional. Es posible contactarles a través del sitio - www.mujeresafro.org

CEERT: Centro de Estudos das Relações de Trabalho e Desigualdades. (Centro de Estudios de las Relaciones de Trabajo y Desigualdades). País: Brasil. Es posible contactarles a través del sitio - www.ceert.org.br



El intercambio fue moderado y liderado por Giselle dos Anjos Santos, representante del CEERT, quien durante el primer día y en un esfuerzo introductorio, delineó los elementos principales a través de los cuales todas las personas participantes se fueron identificando para generar un intercambio de experiencias, diagnósticos, relatos y saberes. Permitiendo así, el desarrollo de una agenda participativa en común, en torno al tema que ocupó el principal foco de atención: el fortalecimiento institucional de las organizaciones afrodescendientes en América Latina.

Inicialmente Giselle Dos Anjos Santos (CEERT), enfatizó la oportunidad que se ha tenido para hablar del “intercambio de experiencias de nuestras organizaciones en un contexto tan complejo y tan difícil, de cada organización en esta región. Reflexionando así, sobre la experiencia de las organizaciones afro en el contexto de la pandemia del Covid-19”.

El desarrollo de los intercambios se generó a partir de 5 interrogantes principales:

- ¿Cuáles son los impactos del COVID-19 en la estructura organizacional, institucional, financiera y administrativa de nuestras organizaciones?
- ¿Qué papel desempeñaron las mujeres y jóvenes líderes y lideresas en sus campos, en el proceso de toma de decisiones para enfrentar la pandemia y la crisis? ¿Ocurrieron algunos cambios, o surgieron algunas nuevas oportunidades?
- ¿Qué nuevos aprendizajes surgieron durante la crisis, además de la reconexión con saberes y conocimientos ancestrales de las comunidades afrodescendientes?
- ¿Cuál es el significado de la expresión “fortalecimiento institucional” para las organizaciones y movimientos afrodescendientes en América Latina?
- ¿Es posible el desarrollo de alianzas estratégicas entre nuestras organizaciones?

Para abonar al esfuerzo introductorio, Margarita Antonio de la CCARC señaló la importancia de contar con un “espacio para aprender y escucharnos entre nosotros. Sabemos de las múltiples complicaciones y dificultades. Cada parte cuenta con su propia complejidad, y este espacio es para un diálogo conjunto y celebrar nuestra resiliencia, la lucha de los pueblos que nos mantienen en cada etapa. Este intercambio entre organizaciones y movimientos afros, quilombolas, garífunas y palanqueros, esperamos sea insumo para un segundo encuentro más grande como el planificado para junio.”

Conferencia Magistral a cargo de Matilde Ribeiro

La conferencia corrió a cargo de Matilde Ribeiro, quien es una académica de renombre internacional con una larga experiencia en cuestiones de gestión pública, principalmente en políticas de género y raza. Desde 2014 se desempeña como profesora adjunta de la Universidad de la Integración Internacional de la Lusofonía Afro-brasileña, con sede en Redenção, Ceará. Fue la primera ministra de Promoción de la Igualdad Racial en Brasil, en el gobierno del Presidente Lula, de 2003 a 2008, y posteriormente Secretaria Adjunta de la Secretaría de Promoción de la Igualdad Racial del municipio de São Paulo de 2013 a 2014.

En su intervención, Matilde Ribeiro agradece la invitación “en un momento de bastantes incertidumbres, principalmente para buscar caminos que reviertan esta situación de crisis, que no sólo es sanitaria, sino profundamente humanitaria”. Por ello, resalta la importancia de construir de manera colectiva las diversas maneras de enfrentar esta situación. Hace un recorrido histórico para matizar cómo se ha avanzado en materia de políticas afirmativas y de promoción a la igualdad racial, remontándose a la Conferencia de Durban, donde se generó una oportunidad única en la coyuntura internacional para transnacionalizar la agenda del movimiento negro. Creando con ello, una convergencia de la agenda de promoción de la igualdad racial con el pluralismo cultural de los pueblos. Esta efervescencia internacional, se aprovechó muy bien en la administración del entonces presidente brasileño, Luis Inacio Lula da Silva, incentivando un intercambio orgánico con otros países de la región. Claramente existió una tendencia al cuidado de los derechos colectivos de los grupos racialmente diferenciados, todo ello impulsado desde la sociedad civil organizada.

Para el caso de América Latina y el Caribe, da cuenta que en 16 países se comenzaron a desarrollar políticas a partir de las estructuras de sus gobiernos, principalmente de acciones afirmativas y de promoción a la igualdad racial. Ello generó un reconocimiento de instrumentos jurídicos institucionales, formulados y armonizados desde las legislaciones nacionales, garantizando con ello, la interculturalidad, el cuidado de las oportunidades y los derechos colectivos de las y los afrodescendientes. Con un especial hincapié en la superación del racismo, la discriminación, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. Aunque resalta, “los resultados están lejos de ser satisfactorios, ya que estamos hablando de racismo estructural”.

La segunda mención de mayor relevancia que realiza, es la del valor de los censos. Su utilidad reside en recabar datos más acordes a la realidad de los pueblos negros y afrodescendientes de la región. Los datos desagregados por “raza” y “etnia”, permiten ver en diferentes etapas, la manera en la que los países caminan hacia un ajuste de cuentas con los derechos de las poblaciones afrodescendientes e indígenas, al buscar informaciones sobre sus modos de vida; acceso a la salud, educación y saneamiento; oportunidades de trabajo, empleo y renta; vivienda, calidad de vida, así como el grado de violación de sus derechos fundamentales. Esto permite actuar en varias áreas de la política pública.

Un tercer aspecto urgente a resaltar, es la manera en la que la pandemia ha incrementado la brecha en el acceso a la salud pública, tanto física como mental. Aunado a los nuevos problemas que el acceso a las tecnologías de la información presenta. Por ejemplo, incluso para quienes sí tienen este acceso,

existe una mayor presión por el tiempo que se tiene que pasar frente a los dispositivos tecnológicos. De la brecha digital, se pasa a la brecha por el derecho y acceso a las tierras y los territorios. “Los pueblos indígenas y afrodescendientes vienen recurriendo a la justicia para demandar la aplicación de políticas de equidad, destacando el derecho al territorio. El territorio, en este sentido, es visto como un locus de la manifestación de la identidad y de la cultura. Para el caso de las comunidades quilombolas, el derecho al territorio se caracteriza por una relación de poder y búsqueda de autonomía por medio de la cual, es posible establecer su modo de vida y dar continuidad a la reproducción material y simbólica de este modo de vida.”

En cuarto lugar, puntualiza sobre la relevancia de las mujeres y las juventudes negras. “Las mujeres negras, han sido el sector de la población afrodescendiente más vulnerable en todos los países. Viviendo situaciones más allá del racismo, también con situaciones concurrentes como el machismo y un no reconocimiento de sus propias capacidades”. Pero al mismo tiempo, los espacios que han logrado generar y los temas de la agenda que han abierto, permiten que la participación calificada y el protagonismo de las mujeres negras, devenga en un perceptible y positivo “ennegrecimiento del movimiento feminista”. Para el caso de las juventudes negras, complejiza el modo en el que estas han reaccionado a la histórica invisibilidad a la que se les ha delegado por mucho tiempo. Esta lucha ha permitido ver espacios de incidencia que anteriormente eran de difícil acceso. “En el proceso organizativo de la juventud negra, destacan los temas de la lucha contra la violencia policial y urbana, las acciones afirmativas en la educación, en especial en las cuotas en las universidades y en el trabajo. También son desarrolladas acciones para la visibilidad de la cultura considerada periférica, como es el caso del Hip-Hop y otras manifestaciones...con esto, mudó la política pública nacional, volcada hacia la juventud, y en lo que respecta a las cuestiones étnicas y raciales, hubo un nuevo foco de atención para los pueblos y comunidades tradicionales: jóvenes negros y negras”.

Finalmente, cerró su primera intervención señalando que “estos han sido nuestros desafíos, y las nuevas agendas pueden ser vistas como desdoblamientos, inclusive de nuestros saberes ancestrales, con muchas cosas vinculadas a nuestra vida como afrodescendientes o como indígenas, para seguir sobreviviendo y resistiendo hasta los días actuales. Dichos aspectos, no son de conocimiento de la sociedad en general: nuestras creencias, nuestras manifestaciones culturales, nuestras formas de organización. No necesitamos inventar la rueda, tenemos que hacernos presentes, desde el punto de vista de la relación con el Estado y con los gobiernos. Actuar cada vez más para que las políticas de Estado se tornen perennes. Desde el punto de vista de la sociedad, como un todo, que seamos respetados como ciudadanos”.

La sesión de preguntas y respuestas permitió ampliar esta intervención. Para el tema de la regularización territorial en las zonas urbanas, Givannia María da Silva, una de las fundadoras de la CONAQ, argumentó que “en Brasil, la tierra es símbolo de poder, es símbolo de vida y de muerte al mismo tiempo. Al tiempo que ella sirve a nuestras vidas, también nos las quita...Cruzamos eso con la política de regularización territorial y concuerda con el pico de muertes de líderes y lideresas quilombolas. La tierra en Brasil, está muy asociada a los movimientos del campo. Pero no consigo verla disociada de las periferias de las grandes ciudades. El gran problema en las periferias, es el gran problema de la no regularización territorial en nuestro país”. Así mismo, Miriam Miranda, Coordinadora General de

OFRANEH apuntó a cuestionar la visión institucional de las políticas afirmativas para la población afrodescendiente. En donde se tiene una mirada muy sesgada en relación a los casos de reparación del daño. “Cuando se habla de las políticas de acciones afirmativas, muchas veces se enmarcan en el tema de las reparaciones, y es cuando yo pregunto ¿reparar qué?, ¿qué se pretende reparar? El tema es que para algunos gobiernos y Estados, entienden reparación como regar un poquito de recursos y fondos para organizaciones que puedan hacer actividades o proyectos que terminan siendo una simulación para lo que le interesa al Estado. Y así decir que han hecho algo. En la práctica, están haciendo todo lo contrario”. Finalmente Sandra Regina Monteiro, representante de MIQCB preguntó de manera directa: ¿Qué cambió en Brasil y en América Latina después del Convenio 169 de la OIT. Y también, ¿cuál es la contribución de los datos del censo desagregado por “raza”, etnia, para las organizaciones y los gobiernos?

Con esta primera serie de preguntas, Matilde Ribeiro amplió el desarrollo de su intervención. En relación al Convenio 169 de la OIT, se comienza a tener un avance en torno a la regularización de las tierras, aunque siempre habrá problemas de diversos tipos en esa materia. “Con esto no quiero decir que los gobiernos han pasado a reconocer y legalizar las tierras de los quilombos e indígenas, en una gran proporción. Siempre hay cuestiones contradictorias, que tienen que ser resueltas desde el punto de vista cartográfico, histórico, etc. Givania dice, quien tiene tierra tiene poder, y ese poder no ha abierto la mano de manera tan fácil. Una afirmación hecha por el economista Carlos Lopes, dice: ‘no hay democracia sin reforma agraria’, y una reforma agraria desde el punto de vista de la voz de los trabajadores. Se requiere tener leyes que aporten estos derechos”. El gran problema de las reubicaciones, también es, reconoce, que se dan totalmente descontextualizadas de las prácticas históricas y ancestrales que las comunidades ya venían viviendo en sus propios espacios.

En cuanto a la relevancia de la cuestión censal, responde, que contar con números y datos confiables es muy importante. De otra manera, cada parte, organizaciones, actores públicos y gobiernos, tendrían cualquier cantidad de cifras, sin llegar nunca a un consenso. Además, “tener un número más próximo a lo real, es importante. Ya que el número nos lleva a pensar, ¿cuántas personas están pasando hambre?, ¿cuántas personas están muriendo de enfermedades prevenibles?, ¿cuántas personas no tienen acceso a la escuela?, ¿cuántas personas necesitan de espacios de cultura?, ¿cuántas personas necesitan de tecnología? Obviamente estas respuestas con el número en la mano, no vienen inmediatamente, pero, nos traen una posibilidad”.

Sobre el tema de las políticas afirmativas, deja en claro que es mejor tener estos instrumentos, a no tenerlos. “Tenemos de alguna forma algún instrumento a la mano que nos hace dialogar con la clase dominante, para requerir y hacer efectivos nuestros derechos. Y aquí en Brasil, existe también el debate sobre las reparaciones. Yo particularmente creo, que el mejor camino que tenemos para seguir es la cuestión de las políticas de Estado, garantizadas a través de acciones afirmativas junto con las políticas universales. Creo además, que el camino debe ser este, y de facto, también nosotros tenemos que trabajar para que las conquistas legales, de normas, de indicadores para los derechos humanos, tengan que llegar cada vez más a la población que lo necesita”. Matilde Ribeiro cierra definitivamente su participación, señalando que para discutir el tema del fortalecimiento institucional, de las alianzas y estrategias que se pudieran generar con ello, también se debe buscar fortalecer las políticas para

la población que vive en condición de pobreza y de racismo, siempre mediante un diálogo con las estructuras del Estado y del gobierno. Para ello, las leyes y los cambios, desde un punto de vista institucional, son muy importantes. Actualmente estamos viviendo la reacción de gobiernos fascistas, que no consideran las formas de organización de cada una de sus sociedades civiles, aunado a la pérdida de derechos sociales en todas las áreas. Por ello, es “importante cuando se piensa en ‘Fortalecimiento Institucional’, y las estrategias de acción, pensar en ¿cómo actuar en terrenos adversos? Cuando el gobierno es favorable a nuestra forma de organización, el tipo de estrategia es una: diálogo y negociación. Cuando el gobierno es adverso a nuestra forma de organización la estrategia es de mayor enfrentamiento y conflicto”.

Presentación de experiencias. Desafíos y aprendizajes de las organizaciones afrodescendientes sobre el fortalecimiento institucional en el contexto de la pandemia.

Una vez discutidos y concluidos los elementos presentados por Matilde Ribeiro, se dio paso a la generación de exposiciones por organización, con la finalidad de compartir sus aprendizajes, retos vividos y resiliencias presentadas frente a la pandemia por COVID-19. Esto permitió conocer los elementos que cada una había implementado, para de esta manera, discutir los puntos en común y las convergencias que con el tiempo se podrían presentar. Como bien señaló Giselle Dos Anjos Santos (CEERT), “aún con las semejanzas, cada sociedad tiene sus propias diferencias”.

1. Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRANEH).

Con la primera intervención a cargo de la Coordinadora General, Miriam Miranda, se aborda de manera muy enérgica, las situaciones de riesgo que se han estado viviendo Honduras, particularmente las amenazas contra el pueblo garífuna. Una situación nunca antes vista, existe una total destrucción de la institucionalidad: un Estado fallido, un presidente siendo juzgado y señalado, en suma, se vive un narco gobierno. En este sentido, en los últimos 3 años, la comunidad garífuna, ha enfrentado 40 asesinatos de liderazgos, junto con el secuestro de 5 compañeros en 2020 en la comunidad de Triunfo de la Cruz. “Tenemos que enfrentar un plan genocida por parte del gobierno, y en este contexto debemos seguir trabajando”.

La situación de la pandemia ha generado cambios de espacios y de escenarios. “La pandemia nos convoca a reconsiderar y a hacer algunos cambios en nuestro trabajo. Tomando en cuenta, no sólo el hecho de que no podamos encontrarnos físicamente. Sino lo que significa el colapso de un sistema de salud. Por eso desde OFRANEH, iniciamos con la instalación de 33 centros de salud comunitaria, para frenar la pandemia. Con un lema fundamental: salvar a nuestros ancianos, a nuestras abuelas y abuelos. Convencidos de que en ellos, está depositada la memoria y la identidad del pueblo garífuna, fundamental para las futuras generaciones”. Estos centros, son un espacio para reconfigurar lo que para las comunidades representa la salud, vista como: territorio, identidad, derecho a tener un aire limpio, todo el sentido integral de salud. Se han instalado Casas de Salud Ancestral del Pueblo Garífuna y se ha creado un Comité de Investigación Independiente de búsqueda de personas desaparecidas.

Sobre todo para los casos de secuestros por parte de la policía, en pleno periodo de confinamiento. Nahum Lalin, también de OFRANEH, destaca la complejidad de la pandemia, que ha exigido un trabajo doble por parte de todas y todos los integrantes de la organización. Sin embargo, ello ha permitido pensar en la utilidad y relevancia de la medicina ancestral. “Creemos en un mundo mejor. Pero la situación en nuestro país se ha agudizado. Avanzamos desde la organización, la espiritualidad y la sabiduría ancestral”. Para complementar, Melissa Martínez destaca que “con la pandemia, nos vimos obligados a organizar estos centros, desde un enfoque de la medicina ancestral. Logrando incluso, ayudar a otras comunidades. Estos centros se encuentran donde no existe infraestructura hospitalaria. Esto ha permitido, poder salvar la vida de nuestra gente, incluso las que vienen de otras comunidades”. También mencionó la creación de “ollas comunes”, que han permitido atender el tema de la carencia alimentaria. Finalmente César Bermúdez señaló: “la pandemia nos ha enseñado que tenemos que recuperar la medicina ancestral, las plantas, las hierbas, el mar, los tés, la organización, que ya quisiera tener la medicina occidental. OFRANEH es una escuela que a través de nuestra conexión con los ancestros, se nos dice cuál es la pauta. Esto permite buscar la esencia del pueblo garífuna”.

2. Coordinación Nacional de Articulación de las Comunidades Negras Rurales y Quilombolas (CONAQ).

Givania María da Silva habla sobre la importancia de la CONAQ en Brasil. Tienen representación en casi todos los estados brasileños. Comenta que únicamente hay dos estados, donde aún no se tienen comunidades quilombolas identificadas: Acre y Roraima. Todos los demás tienen quilombos. Esto implica una presencia en prácticamente todo el territorio nacional. Con la pandemia, “una de las cuestiones que más nos preocupó fue que en nuestro pueblo, no todo el mundo consigue entrar a internet. Así que el trabajo inicial fue traducir a un lenguaje más simple: ¿qué era esta pandemia?”. Surge de este modo, la primera intervención en términos de reducir la brecha digital y de acceso a los servicios de salud.

Resalta que al inicio de la pandemia, las personas se contagiaron fuera de los quilombos por ir a tramitar algún servicio público en las municipalidades. Otro gran problema, fue que muchos de esos servicios se comenzaron a dar de manera digital. “En lugares donde no hay energía eléctrica ni internet, obviamente menos se va a contar con un aparato celular para bajar una aplicación y tener acceso a algún servicio. Ese aspecto hizo que muchas personas se movilizaran a otras ciudades y en consecuencia, se contagiaran de COVID.

Existen problemas relacionados a la soberanía y seguridad alimentaria. En la pandemia se ha roto la cadena de valor y se generan problemas por la falta de condiciones materiales para la producción alimentaria, así como una falta de canales para su distribución. Hay comunidades que aún no producen sus propios alimentos, para estas, se tuvieron que hacer campañas de movilización y orientación, buscando acuerdos para la donación de alimentos. Por otro lado, en las comunidades donde sí podían producir sus alimentos, se perdieron los espacios para poder comercializarlos. “Entonces, de un lado se contaba con los que no tenían la comida, y teníamos que pensar en cómo conseguirla. Y del otro a los que sí tenían la comida, y que vivían de la venta en las ferias y mercados, y eso dejó de ocurrir. Al inicio, hacer frente a esta problemática, fue muy difícil”. Afortunadamente se lograron mejorar los canales para la producción, la distribución y el consumo.

Ante la falta de datos estadísticos sobre las comunidades durante la pandemia, la CONAQ, junto con el Instituto Socioambiental construyeron “un sistema de monitoreo para poder mapear a las personas quilombolas que fueron contagiadas de COVID. Nuestros datos nos muestran 5,329 casos de COVID confirmados. Aunque este número puede ser dos o tres veces más, es el dato que como sociedad civil se pudo construir. Con el gobierno racista y genocida brasileño, ha sido muy complicado todo este proceso”. Este sistema permitió reconocer también, la cantidad de muertos por COVID-19, identificándose hasta el momento, 260 muertes de quilombolas. “Cuando nosotros perdemos una persona, todas las vidas importan, pero con estas personas se va nuestra historia, porque nuestra historia no está escrita, nuestra historia está en la oralidad, entonces, cuándo las personas se van, se llevan un pedazo de nuestras vidas, porque se llevan un pedazo de nuestras historias”. Para tratar de mitigar todo el panorama antes presentado, CONAQ generó una acción judicial ante el Supremo Tribunal Federal (STF). Esta acción, fue claramente explicada por Selma Dealdina:

“El Estado brasileño como ya dijo Givania María Da Silva, cuando no mata, deja morir. Y contraponiendo esta cuestión, como también ya dijo Conceição Evaristo, ellos determinaron matarnos y nosotros determinamos no morir”. Con esto el 9 de septiembre la CONAQ protocolizó ante el STF, el Argumento de Incumplimiento por Prejuicio (ADPF por sus siglas en portugués), que es exigir al Estado brasileño el cumplimiento de sus funciones. Obligándolo a reducir la brecha en términos de acceso a la salud: hacer las pruebas, obtener equipamientos médicos y garantizar la vacuna para la población quilombola. “Tuvimos que aguardar por 5 meses para avanzar en esta propuesta. Estamos en espera de los avances en materia judicial, y que el Estado brasileño cumpla con la resolución del ADPF quilombola. Recordemos que estamos frente a un sistema judicial racista. Estamos en espera de la respuesta”.

“Hemos perdido muchas vidas. Recordemos que la primera víctima de COVID, aquí en Brasil, fue una mujer negra, empleada doméstica. Cuando las personas negras comenzaron a morir, el gobierno brasileño dejó de darle importancia al tema, o nunca se lo dio realmente, porque Bolsonaro juega y se burla de la vida, juega y se burla de la enfermedad, por eso nuestra lucha es permanente”. De manera concurrente, el despojo y los conflictos agrarios que ocurren en los territorios quilombolas, están englobados con un número de amenazas crecientes en plena pandemia. El gobierno brasileño, no ha generado una consulta previa, libre e informada. Y el proyecto de desarrollo es un proyecto excluyente que atropella y violenta a los territorios quilombolas.

Con esta intervención se cierra el primer día de actividades. El intercambio de ideas que en este primer bloque se generó, será presentado más adelante para englobar todos los temas que se tocaron a lo largo de la intervención de todas las organizaciones. En el cierre del primer día se establecieron los acuerdos generales para la participación de todas las organizaciones, hacia la vinculación de una agenda institucional en común.



Después del primer día de intervenciones, uno de los puntos que resulta transversal a los temas que han trabajado las asociaciones en el contexto de la pandemia, es el del cuidado de lo más básico: la vida. La persecución y el peligro aumentaron, en lugar de haber retrocedido, esto también se conecta con las problemáticas que se atienden de manera institucional. Las semejanzas entre Honduras, Colombia, Bolivia y Brasil se mostraron tangibles y evidentes. En este sentido, CONAQ compartió un poema que sintetiza perfectamente las coincidencias expresadas. Se compartió con el grupo una poesía del quilombola brasileño, Antonio Bispo de Santos más conocido como Negro Bispo, originario del Estado de Piauí. Maestro de Saberes, quien escribió una poesía llamada Fuego:

¡Fuego!... Quemaron Palmares,
Nació Canudos

¡Fuego! Quemaron Canudos,
Nació Caldeirões

¡Fuego! Quemaron Caldeirões
Nació Pau de Colher

¡Fuego! Quemaron Pau de Colher
Y nacieron, y nacieron tantas otras comunidades que los van a cansar si continúan quemando.

Porque incluso si queman la escrita
No quemarán la oralidad.
Mezquino que quemen los símbolos,
No quemarán los significados.
Incluso quemando a nuestro pueblo
No quemarán la ancestralidad.

Givania María (CONAQ), quien amablemente compartió esta poesía, sintetizó para quien no es de Brasil, que “Palmares es la gran referencia de nuestros quilombos y los demás nombres también. Esta poesía define, que aunque quemen o maten o destruyan todo aquello que piensan destruir de nuestro pueblo, no conseguirán quemar nuestra ancestralidad”. Posteriormente a esta lectura, se resumieron las intervenciones del día anterior. Y se dió continuidad a la presentación de experiencias por parte de las demás organizaciones.

Segunda presentación de experiencias. Desafíos y aprendizajes de las organizaciones afrodescendientes sobre el fortalecimiento institucional en el contexto de la pandemia.

3. Consejo Nacional de Paz Afrocolombiano (CONPA).

Charo Mina Rojas del Proceso de Comunidades Negras (PCN) y del CONPA, explicó los principales retos que las comunidades racializadas y engenerizadas como las de Colombia, han tenido que atravesar a raíz de la pandemia. Habló sobre la manera en la que el COVID-19 agravó la situación de crisis humanitaria, sobre todo para la situación de guerra que se vive en los territorios. Frente a este escenario adverso, se generó la oportunidad de conjuntar esfuerzos entre varias organizaciones, por ejemplo con el Centro de Estudios Afrodiaspóricos (CAEF) de la Universidad ICESI, con quien se logró la iniciativa: Pacífico Task Force (PTF). La pandemia vino a “exacerbar el empobrecimiento generado, el racismo estructural, en el cual no existimos humanamente, entre la guerra que se alimenta de ese racismo y de esos intereses económicos en un sistema de valores donde los derechos humanos son lo de menos”. Por ello, el reto para COMPA fue pensar esta cuestión de manera más estratégica, colectiva, crítica y estructural.

Una de las cuestiones más importantes fue haber mantenido un enfoque desde y para la región, permitiendo con ello, desmontar el imaginario racista de que las comunidades son desorganizadas, descuidadas e incapaces. Esto llevó a proponer iniciativas que visibilizaran la existencia de una cultura del cuidado que se practica en la región de manera constante. Los retos de la pandemia han dejado varias lecciones, quizá la principal haya sido el trabajar articulada y cooperativamente. “Cuando se logra una coherencia en propósitos y compromisos, y se le pone el corazón ante esos intereses particulares, a lo general, a lo colectivo, es posible hacer cosas de manera más efectiva. Pudimos repartir 1,395 mercados (despensas) a 200 familias y 300 mujeres cabezas de familia, en 4 municipios que constituyen el 60% de la región del Pacífico. Esas despensas tenían productos propios, comprados a productores y abastecedores locales. Contribuyendo así a solventar un poco el tema de la crisis alimentaria que se estaba viviendo. Se distribuyeron también 2,025 kits de higiene y de auto cuidado, que incluían medicina tradicional que adquirimos directamente de las sabedoras y sabedores. Tuvimos que combatir la estigmatización por el uso de la medicina tradicional, con la cual, la gente estuvo atendiendo las complicaciones del COVID-19”.

Otra acción que se desarrolló, fue la creación de un diplomado que fortaleció capacidades en 26 líderes y 10 líderes. Con ello se pudieron formular 12 iniciativas para seguir confrontando la situación estructural de la pandemia. Principalmente en temas de conectividad, autonomía económica y soberanía alimentaria. Se abordaron temas de relacionamiento interinstitucional con autoridades de la administración municipal. Se fomentó el análisis epidemiológico con un enfoque étnico, con estadísticas específicas de población negra, afrodescendiente, que no existían. Se movilizaron 150 voluntarias y voluntarios, para apoyar a aquellas personas que no tenían acceso a la educación virtual.

El gran aprendizaje para las mujeres, ha sido el ejercicio de un desarrollo pedagógico y político, así como el aprovechamiento de sus dinámicas organizativas locales. “Cada vez vamos ganando más capacidad, más conocimientos, más fuerza, más agenciamiento. Las mujeres hemos ido recreando esa

narrativa política, que se sustenta en nuestros derechos como mujeres, pero también en el derecho de ser parte del pueblo negro y afrodescendiente. Desde estas experiencias desarrollamos procesos educativos a partir del pensamiento propio y de la convicción de nuestras capacidades”. La clave ha sido desarrollar un proceso de autonomía para no depender del gobierno colombiano. El fortalecimiento de las competencias de las comunidades y sus autoridades, es fundamental. “Tenemos la certeza, que es desde abajo, como mejor funciona”.

Carlos Rosero, también del PCN y del CONPA, complementa diciendo, que “cuando hablamos de fortalecimiento institucional pensamos en dos cosas: el fortalecimiento de las organizaciones y el movimiento negro; y en segundo lugar, también el de las autoridades propias y de la gobernabilidad en los territorios donde las comunidades viven”. Es evidente que la pandemia ha exacerbado un conjunto de factores: la guerra, el avance de los monocultivos, el deterioro y la regresividad de derechos civiles y políticos, así como el avance de los megaproyectos en contextos urbanos y rurales. A partir de ello, de manera muy particular, se han replanteado el tema del fortalecimiento institucional, “pensamos que es: estar organizados; tener propuestas; tener estrategias para impulsar esas propuestas; fortalecer nuestro pensamiento propio como organización, como comunidad o como pueblo; y finalmente, tener con qué implementar esas propuestas. Estas son las cinco cosas a las que nos referimos cuando decimos fortalecimiento organizativo. Todo esto pasa por tener la gente, que la gente esté formada y tener suficiente gente para enfrentar las distintas actividades que tenemos que desarrollar”.

Finalmente menciona tres aspectos que deben ser considerados en este proceso de resistencia. El primero, son los aprendizajes que la propia pandemia significó. “La negación de acciones afirmativas y la afirmación de que estamos en un Estado post racial y de manera clara en el caso de Colombia, a las élites dominantes, no les interesa el discurso de la diversidad cultural, la diversidad racial y que nosotros somos sujetos de especial protección. Este es un asunto en el que tenemos que trabajar más”. En segundo lugar, el peligro de “la reactivación económica de la que habla todo mundo. Para América Latina es más extractivismo, más presión sobre los territorios, más violaciones a los derechos de participación y de consulta previa. Este punto es uno de los que más nos interesaría trabajar con otras organizaciones negras de la región”. En tercer lugar, la organización. El trato que se ha recibido en la pandemia es nulo. Pero ante este panorama, “¿Qué tenemos como pueblo negro para soportar este momento? Tenemos conocimientos, tenemos territorio y tenemos gente”.

4. Movimiento Interestatal de las Quebradoras del Coco Babasú (MIQCB).

Sandra Regina, representante del MIQCB, comenta que ésta es una asociación únicamente de mujeres, todas ellas trabajadoras del campo, agricultoras familiares, indígenas, quilombolas, pescadoras y poetas. Frente al tema de las acciones en el contexto de la pandemia, especifica que gran parte de su campo de acción ha sido la seguridad alimentaria y nutricional de las comunidades donde se encuentran. Principalmente de las familias de las mujeres que integran la asociación. La pandemia trajo impactos en los espacios de comercialización de las mujeres. Las mujeres que participan de los programas públicos y estatales para la venta de su alimento, se quedaron sin poder trabajar.

Muchas de las mujeres productoras se encuentran inscritas en los precios de garantía. El gobierno paga un precio mínimo por los productos, descargando la preocupación por la distribución y las ventas. Con la pandemia, las mujeres reaccionaron de manera inmediata para enlazarse con cooperativas familiares. Aunque con los eventuales cierres de sus puntos de venta (tianguis, mercados y ferias), tuvieron que adaptarse. Con ello surgieron nuevos mecanismos de participación digital con gobiernos y sociedad civil; diálogo con secretarías municipales y estatales de educación para generar una canasta básica de alimentos para las familias de la comunidad escolar; creación de registros para mujeres, con la finalidad de recibir las subvenciones gubernamentales. Finalmente, sobre el tema del fortalecimiento institucional, el MIQCB, generó varias alianzas con la finalidad de recabar donaciones de canastas básicas. “Se adquirieron y distribuyeron más de 4,000 canastas básicas. También más de 2,000 kits de higiene conformados con productos locales”.

Por su parte, María Antonia dos Santos integrante del MIQCB, habla de la participación quilombola como ejemplo de la vida en el territorio. Con la finalidad de articular esfuerzos, se ha trabajado para incrementar la educación quilombola, sobre todo con adultos y la educación a distancia para las juventudes. También trabajan de manera muy directa con productoras de harina de mandioca, arroz y luchan contra las grandes haciendas que intentan quitarles su territorio. Se “lucha por la vida digna, por la vida en el campo, contra los latifundios y las grandes haciendas. Tenemos necesidades de comer, de beber, de agua digna, de alimentación. Nuestro trabajo es por la vida digna y el bienestar del pueblo”. Finalmente, Cledeneuza María también integrante del MIQCB, habló sobre el trabajo diferenciado de la organización en diversas regiones. “Lo que más hemos trabajado es en la cuestión de distribución de la canasta básica. Conseguimos hacerla para nuestras compañeras. Cada una tiene sus dificultades. En esta cesta también colocamos los productos de las quebradoras de coco”. En relación a los grandes aprendizajes de la pandemia, señala que “algo diferente, fue el poder vender de una sola vez, un mundo mayor de producción. Nuestros productos se vendieron más en este periodo. Para nosotras no es fácil, pero estamos en la lucha. Claro que hemos sufrido todos los impactos que se tienen en el mundo entero, pero nosotras estamos en este pedazo del mundo, y las quebradoras de coco estamos pasando y sintiendo ese impacto”.

5. Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora (La Red).

Paola Yáñez Fuentes de Bolivia, la actual presidenta, enfatizó de manera muy puntual que el trabajo de las integrantes de la Red es regional, y “da seguimiento a la incidencia de derechos humanos para los países. El año pasado, se suspendió todo. La Red ha estado presente en varias Conferencias e Instrumentos Internacionales”. Se ha mantenido un rol relevante en los procesos evaluatorios de por ejemplo, Beijing +20, Beijing +25. Cairo +20, así como en las asambleas generales de los principales organismos internacionales. Actualmente están muy pendientes del Consenso de Montevideo, que a decir de la representante de la Red, “es el más progresista del momento, con un capítulo especial para la población afrodescendiente”. Se cuenta con un observatorio regional en 13 países, dando seguimiento a la Agenda del Decenio. Además del seguimiento a una plataforma política que se aprobó en Managua, Nicaragua en 2015, en la primera cumbre de lideresas afrodescendientes.

“Las condiciones históricas y estructurales del racismo han determinado las formas en las que hemos vivido y estamos viviendo. Estas desigualdades que hemos señalado por años, han sido muy evidentes este año. Hemos constatado que la discriminación étnico racial y de género nos ha llevado de manera totalmente desproporcionada hacia los efectos de la pandemia”. La Red identifica que la población afrodescendiente de la región está ubicada en el trabajo informal, el trabajo asalariado y del hogar. Para el caso de las trabajadoras asalariadas del hogar, un sector muy afectado por la pandemia, consideran que “aún no hay datos muy precisos, pero tan sólo en Bolivia, 9 de cada 10 trabajadoras del hogar han perdido sus fuentes de trabajo. Imaginamos que estos números son muy semejantes en el resto de la región. Esto nos lleva a pensar mucho en el trabajo del hogar, donde sabemos que las mujeres afrodescendientes están sobre representadas en esta actividad: 64 de 100 trabajadoras del hogar en la región, son mujeres afrodescendientes. Como Red lo hemos venido hablando desde la coordinación. En el corto plazo sí, pensar en temas de regulación y respeto a los derechos humanos, pero en el largo plazo tendríamos que pensar en la abolición del trabajo asalariado del hogar, porque no podemos seguir perpetuando a las mujeres afrodescendientes en las condiciones de este trabajo”. También observa una clara tendencia hacia la criminalización de la pobreza y la violencia hacia las comunidades. “Como Red, vemos con gran preocupación, el tema de la persecución a líderes y lideresas afrodescendientes. Hemos levantado información a través de documentos regionales sobre el tema de violencia. En estos casos podemos evidenciar la falta de información estadística, o como los registros administrativos no han incorporado la categoría étnico racial que nos permita visibilizar la situación que enfrentan las mujeres y poblaciones afrodescendientes”

Una de las lecciones aprendidas por la Red durante la pandemia, ha sido el fortalecimiento de las articulaciones con otras organizaciones. En el horizonte se vislumbra una ventana de oportunidad importante para participar en la evaluación del medio término del decenio afro y los 20 años de Durban. Las integrantes de la Red están conscientes que muchos de estos trabajos no llegan a los territorios, pero la oportunidad de poder señalar estas brechas en estos foros resulta de singular importancia. Por ejemplo sería muy relevante el “aprovechar estos dos procesos evaluatorios para volver a poner sobre la mesa en la discusión regional el tema de las desigualdades étnico raciales, así como del racismo. Y poder decir: el racismo en América Latina no sólo te quita derechos como el derecho a la salud, la educación, también va asesinando, te quita el derecho a la vida, a ejercer el liderazgo social. Hay que pensar en esta evaluación contextualizando esta situación.” Es urgente pensar en estrategias y acciones que se puedan impulsar de manera conjunta para acompañar los procesos que hacen las demás organizaciones en cada uno de los países. “Cuando hablamos de los derechos humanos como universales, es más un objetivo que una realidad. Nos toca trabajar sobre el derecho a tener los derechos. A gozar de ellos, para alcanzar esa universalidad”.

6. Centro de Estudios de las Relaciones de Trabajo y Desigualdades (CEERT).

Daniel Teixeira, representante del CEERT, hace un recuento muy puntual sobre las dificultades históricas para abordar la institucionalidad a partir de las organizaciones negras, sobre todo quilombolas e indígenas, en un esquema de organizaciones blancas, que trabajan con otros códigos, otra lógica, otras motivaciones y otras expectativas completamente distintas, cuando se trata de fortalecimiento institucional. “Y eso no es más que el racismo institucional. El racismo en otra dimensión de actuación.

Nuestras organizaciones son negras, son indígenas, son quilombolas. Y eso tiene muchas repercusiones en la jerarquización que el racismo hace, inclusive para poder discutir sobre la institucionalidad”. Se invita a pensar en las implicaciones del racismo en la vida institucional de las organizaciones. “Tenemos que pensar en nosotros mismos, como bien dijo Carlos, ‘nos tenemos a nosotros mismos’. Eso muchas veces impacta nuestra actuación, porque no tenemos condiciones institucionales de hacer todo aquello que es urgente hacer. Cuando decimos, por ejemplo, que a cada 23 minutos un joven negro es asesinado, estamos hablando de genocidio. Y no es sólo la fuerza de la expresión. Si pensamos que el último genocidio oficialmente reconocido en territorio europeo fue durante la guerra de Bosnia en 1995, donde cerca de 8,500 bosnios fueron asesinados. Podemos percibir la magnitud del problema, ¡nosotros tenemos más del triple que eso en todo el año!”

Este es el gran tema recurrente con el que todas las organizaciones afrodescendientes tienen que lidiar. En este sentido, resulta importante recordar para Daniel, que “la primera vez que pudimos pensar en el fortalecimiento institucional, se dio en el marco del programa BUILD de la Fundación Ford. Este programa nos permitió problematizar la violencia institucional que día a día enfrentamos. Pero incluso con todas esas herramientas, avanzar ha sido complicado. Y es difícil, porque nos encontramos con una cantidad enorme de urgencias: asesinato de activistas, de la población negra, de las juventudes, de los quilombos. Y el asesinato, no es sólo físico, es de nuestros derechos”.

Para CEERT, el tema del fortalecimiento institucional cruza por los temas de comunicación, movilización de recursos y resiliencia financiera. Las preguntas que se han tenido que plantear impactan en cómo mejorar la institucionalidad de la organización. Cómo generar una mejor comunicación estratégica con las demás organizaciones para el combate al racismo. En un contexto donde articularse es fundamental para ser escuchados a nivel nacional e internacional. Es necesario poder discutir, interna y externamente, cómo llegar a ser una organización sustentable desde diversos tipos de articulaciones. Estas reflexiones han llevado de manera natural al tema de la resiliencia financiera como un elemento de ampliación del fortalecimiento institucional. Dentro de los proyectos que se han podido desarrollar bajo estos tres elementos, se encuentra un proyecto en las periferias de Sao Paulo para fortalecer la seguridad alimentaria. En este se han generado “entregas de tarjetas para alimentación básica a 1,250 familias. Ha sido en asociación con las comunidades de Terrero de Candomblé. Instituciones importantísimas para las acciones sociales en territorio”.

Intercambio de saberes, ideas y propuestas entre las organizaciones:

Cada organización tuvo espacio para compartir con las demás, las principales acciones, estrategias y retos que han tenido para enfrentar y aprender del contexto de la pandemia por COVID-19. Esto nos lleva a pensar, en las realidades compartidas por todas las organizaciones. Las inquietudes fueron perfilando los elementos que entre cada organización iban siendo susceptibles de colaboración mutua e intercambio de saberes y experiencias. Dentro de los elementos a resaltar se encuentran los cambios generados en cada organización a raíz de la pandemia, las nuevas formas de trabajo que esto fue generando. Las nuevas herramientas comunicacionales, de incidencia política, estrategias de alianzas, nuevas maneras de leer los contextos políticos durante la emergencia sanitaria y post COVID. Los mecanismos implementados para la recuperación de saberes a raíz de la pérdida de personas e his-

torias importantes para las comunidades. Alianzas internacionales y reacciones frente a los asesinatos y desapariciones de personas de la comunidad. El protagonismo de las mujeres y de las juventudes. Así como los grados de resiliencia frente a los asesinatos por parte de agentes estatales, hacia figuras emblemáticas de las comunidades. Frente a esta multiplicidad de inquietudes y urgencias, cada organización expresó sus puntos en común, así como sus tensiones y confluencias:

En el caso de Honduras, se señala de manera muy enfática, la falta de voluntad política por parte del Estado para reconocer el trabajo de la organización. Por el contrario, existen campañas de desprestigio en contra de las iniciativas de la OFRANEH. Se están militarizando los territorios, mediante el pretexto de otros temas que no obedecen necesariamente a la crisis de la pandemia. La postura del gobierno ha obligado a OFRANEH a volcarse hacia afuera y buscar en aliados internacionales lazos que ayuden a seguir resistiendo. Nahun Lalin señaló que “lo que nos hace seguir avanzando un poco es esa algarabía, esa bulla, que son esos contactos a nivel internacional que tenemos para poder presionar un poco al gobierno” .

Para el caso brasileño, la CONAQ reconoce que se tienen mucha semejanza con lo que ocurre en Honduras. Por ejemplo, el gobierno ya señaló abiertamente, que no regularizaría ninguna situación de la tierra para ninguna comunidad quilombola. Y eso, presentado como programa de gobierno. En cuanto a la comunicación interna y externa de esta organización, se han logrado construir espacios de diálogo sobre derechos territoriales. Aquí se resalta la relevancia de los foros globales. Givania María Da Silva señala que “se han ampliado las alianzas, tanto en el campo jurídico, como en el comunicacional, sobre todo con otros movimientos sociales que luchan por la tierra. Se han afianzado alianzas con pueblos indígenas. Generando nuevos procesos de incidencia para pensar en nuevas legislaciones. El problema de las nuevas legislaciones, es que llegan a sufrir el veto presidencial”. Otra de las estrategias en términos de comunicación y saberes, es poder llegar de manera inequívoca a los pueblos del campo, de las aguas y de los bosques. Por ello se han generado iniciativa para conjuntar a “nuestros profesores y nuestros ancianos en una jornada que hicimos en 2020, la primera jornada nacional ritual de educación quilombola”.

En Colombia se resalta que hay dos formas de intervención de las mujeres: una, totalmente autónoma. Charo Mina Rojas responde que “cuando se dio la pandemia, las primeras en reaccionar, organizarse, definir estrategias, buscar salidas, fueron las mujeres. Inmediatamente se organizaron para ir a buscar y recoger alimentos, a generar medidas desde la medicina tradicional y los cuidados especiales”. Se generaron modelos de comunicación alternativos, a través de recetarios, orientaciones y guías para cuidarse. Las mujeres negras se movilizaron y distribuyeron por todo el territorio. La segunda, fue con la organización del Pacifico Task Force, donde parte de la estrategia era relacionarse con otras organizaciones, con las autoridades étnico territoriales, para saber, cómo estaban trabajando, cuáles eran las principales necesidades, prioridades, la gente más vulnerable. “En todo momento las mujeres llevaban la mano, estaban al frente o llevaban la mayor parte de la participación. Las mujeres eran las que se encontraban haciendo convenios con diferentes sectores, agricultura, pesca, sabedoras, cultivo de plantas medicinales, etc. Para complementar las canastas básicas de alimentos que estaba dando el gobierno. En Chocó, Tumaco y Buenaventura, las juventudes llevaron la mano. Identificaron a proveedores, ayudaron con la logística, han estado muy activas buscando canales de distribución.

Por ello el diplomado fue muy importante, ya que estas iniciativas que de manera orgánica se fueron dando, se pudieron fortalecer para mantenerse en el tiempo”.

En el tema de la participación de las mujeres, Cledeneuza María del MIQCB habló sobre la manera en la que las jóvenes han estado involucradas en los trabajos de la organización. Con la pandemia, todas las personas involucradas tuvieron que hacer los trabajos en conjunto. Incluso las adolescentes. La gran preocupación actual es la transferencia de saberes hacia las juventudes “el trabajo que hemos hecho por muchos años debe pasar en transición hacia las personas jóvenes. Pero eso también depende de la participación regional de las y los actores”.

Para la Red de Mujeres, los temas de resiliencia y recuperación económica, han sido los más destacados en tiempos de pandemia. Se están buscando fondos semilla para otras mujeres afrodescendientes y sus emprendimientos. El COVID-19 está obligando a repensar el modelo de desarrollo actual. “Se debe cuidar no profundizar un modelo de desarrollo extractivista que es totalmente hostil a nuestras poblaciones. Es necesario profundizar las alianzas. Será importante porque a veces el tema afro queda muy circunscrito a los espacios afro y no se lleva a otros. La Red está apostando por visibilizar la necropolítica generada en los territorios”. Así mismo, se aborda el tema de la falta de datos e indicadores desagregados por grupo étnico racial. Varias organizaciones se encuentran trabajando el tema de la información estadística, fortaleciendo mediante redes de intercambio la ausencia de datos censales.

Frente a una interrogante que particularmente se planteó relativa al “Estado post racial”. Carlos Rocco de CONPA, puntualizó que en la Constitución de Colombia, se habla de un Estado social. Un Estado social, que fue omiso para la mayoría de la gente negra en condiciones de desplazamiento, en ciudades como Bogotá, Cali y Medellín. “Recientemente ese mismo Estado social de derechos, se niega a aprobar un mínimo vital para las personas en las actuales condiciones. Este Estado dice que reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación, pero el 27 de agosto del año pasado, por ejemplo, la Ministra de Gobierno dijo ‘la pandemia está afectando a todos por igual, por lo tanto aquí no va a haber planes específicos para atender a nadie’. Además de pasar por encima lo que dice la Constitución en su artículo 13, donde establece que todos nacemos iguales y se facilitarán medidas para asegurar que la igualdad sea real y efectiva, sobre todo para aquellos grupos cuyas condiciones no lo permitan. Cuando la ministra dice lo que dijo, está claramente negando el tema de las acciones afirmativas. Lo que de hecho podemos analizar de estos dichos y estas acciones, es que la élite lo que en el fondo nos está diciendo, es que aquí el racismo no existe. Si la pandemia nos está tratando a todos por igual, es que no hubo un proceso de esclavización, y pues no hay desigualdad racial. En consecuencia, no hay necesidad de acciones afirmativas. Ya que ellas, reconocen las desigualdades manifiestas. En la práctica, lo que se niega en este discurso, es lo que se vive en el día a día. Esta es una de las principales implicaciones del Estado post racial. Este debate viene de Estados Unidos, en donde con la llegada de Obama al poder, se asumió que el racismo ya no existía”.

En cuanto a las estrategias para enfrentar los embates de los gobiernos. Desde Colombia se tiene muy claro, como señaló Charo Mina (PCN/COMPA), que “es importante apuntalar la conciencia identitaria y de producción de conocimiento que contribuyan al fortalecimiento institucional.” Por ello resalta la idea del combatir y visibilizar el genocidio. “Lo que ocurre contra el pueblo afrodescendiente es una estrategia premeditada. Aún en los casos donde no hay exterminio físico, hay uno cultural y político”.

En la misma línea, Daniel Teixeira del CEERT, complementa diciendo que el gobierno federal, para el caso brasileño, también atenta “contra las instituciones que ayudan a nuestras agendas. Por ejemplo, se ha generado un recorte histórico al instituto que levanta los censos a nivel nacional, y eso tendrá repercusiones que aún no podemos calcular. Hay un claro sabotaje a las políticas públicas de igualdad racial y las acciones afirmativas. Por ello es importante pensar en cómo establecer una red de instituciones estratégicas en el país, para que tengamos otra narrativa sobre derechos humanos, desarrollo y sociedad a través de la desaparición del racismo. Esto tiene que involucrar a instituciones lideradas por personas blancas, a las que necesitamos llamar para esta discusión. ¿Qué es ser blanco, en una sociedad racista? Que se puedan cuestionar el papel que juegan, dentro de una sociedad racista. De aquí la importancia de una articulación internacional más fuerte y más constante. No sólo por la visibilización, sino por el acompañamiento, el trabajo colaborativo y la organización. El fortalecimiento institucional también es político, por ello, es importante contar con una articulación internacional con instancias estratégicas, fortaleciendo al mismo tiempo, la causa”.

CONCLUSIONES A MODO DE PUNTEO

Realidades Compartidas Entre Las Organizaciones:

- Asesinato de líderes comunitarios y criminalización del territorio por parte de los gobiernos, que por omisión o acción directa generan políticas de exclusión y exterminio de las poblaciones afrodescendientes.
- Participación activa de las mujeres negras en todos los aspectos organizativos de la vida institucional.
- Combate a los sistemas de justicia racistas. Principalmente en lo relativo al acceso a una salud digna y universal.
- Combate frontal a la pérdida de derechos sociales profundizados a raíz de la pandemia.
- La pandemia está generando una pérdida de conocimientos ancestrales, fundamentalmente con el fallecimiento de las y los adultos mayores.
- Innovación en prácticas institucionales para hacer frente a la pandemia. Principalmente en lo relativo a la soberanía y seguridad alimentaria.

PROPUESTAS GENERALES DE LA DISCUSIÓN:

- Ampliación de alianzas a partir de la solidaridad internacional (compartir experiencias, fortalecimiento institucional y sustentabilidad autogestionada). Perder el temor a las alianzas entre organizaciones afrodescendientes. Generar alianzas de tipo:
 - Nacionales e internacionales; jurídicas; comunicacionales; con otros movimientos sociales de la lucha por la tierra; de procesos de incidencia para la generación de nuevas y mejores legislaciones; e intercambio de procesos institucionales y saberes frente a la pandemia.

- Pensar esas alianzas desde un esquema temático de desafíos:
 - Derechos territoriales y ambientales.
 - Derechos civiles y políticos: fortalecimiento de las organizaciones, autonomías y autogobierno, garantizar condiciones de participación en igualdad para mujeres, jóvenes, generación y familia.
 - Derecho a la consulta previa e informada.
 - Derechos económicos, sociales y culturales.
 - El derecho a un desarrollo incluyente.
 - El derecho a la vida en un contexto de racismo: sobrevivir como desafío.
- Intercambiar experiencias sobre cómo recuperar el control territorial y político desde las experiencias de las autoridades étnico territoriales, bajo principios pacíficos, frente a grupos armados y la ausencia deliberada del Estado.
- Compartir las estrategias que se tienen para combatir la invisibilización del pueblo negro por parte de cada organización.
- Ante la falta de datos estadísticos, generar estrategias para visibilizar a las mujeres negras, sus trabajos y aportes en materia de innovación a las prácticas que desarrollan en territorio y los diversos aportes al fortalecimiento institucional.
- Participar conjuntamente para fortalecer estrategias jurídicas que permitan salvaguardar la vida, en el tema de los derechos territoriales y la consulta previa frente a los proyectos extractivistas.
- Compartir propuestas para fortalecer la cadena de valor en la producción, distribución y consumo de las comunidades.
- Convencer a otros donantes, con miras a la sostenibilidad financiera.

Finalmente, y aunque la discusión aún está pendiente de ser abordada en una tercera reunión que recoja propuestas concretas, así como una ruta de trabajo derivada de estos días de intercambio. De manera puntual, se podrían estructurar las siguientes propuestas:

- Definir una comisión para dar seguimiento a este debate y preparar entregables de cara al segundo encuentro general en junio de este año.
- Crear espacios para colaborar en proyectos conjuntos que aborden como colectivo de organizaciones:
 - El tema del derecho a la consulta libre e informada.
 - La visibilización de la agenda de las mujeres negras.
 - Crear una red internacional de apoyo para las comunidades en riesgo.
 - Crear mecanismos regionales para invocar al derecho internacional en los casos de violaciones graves hacia las formas de vida que se desarrollan en las comunidades.
 - Implementar una campaña de comunicación social con impacto regional e internacional, anclada en la red de apoyo, que se active en los momentos de emergencia.



WWW.entrepovos.org



WWW.ccarcresearch.org



WWW.fordfoundation.org

